

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes teneas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—F. IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 25 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Retrato de la sesión celebrada el día 1.º de Abril
de 1870.

PRESENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y
leída el acta de la anterior por el señor secreta-
rio Llano y Pertierra, fué aprobada.

Se dio cuenta, y las Cortes quedaron enteradas,
de dos comunicaciones de la presidencia del
Consejo de ministros, remitiendo copia de los
decretos en que se admitía la dimisión que del
cargó de ministro de Ultramar había presentado
el Sr. D. Manuel Becerra y se nombraba en su
lugar para desempeñar dicho puesto al señor
D. Segismundo Moret y Prendergast.

El Sr. FIGUERAS: Después de los decretos
que se han leído, me creo en el caso de dirigir
una pregunta al Gobierno; y como no se halla
presente ninguno de los individuos que le com-
ponen, desearía que la mesa se sirviera transmi-
tirlos.

Un cambio en el ministerio es siempre grave,
y mucho más en la ocasión presente; y yo desearía
que el ministerio explicara si esto significa
algún cambio de política, pues la Cámara tiene
derecho a saberlo.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Pe-
rales): Se pondrá en conocimiento del Gobierno
de S. A. lo que acaba de manifestar S. S.

Se procedió al sorteo de las secciones.

Terminado el sorteo ocuparon el banco azul
los Sres. Rivero y Moret.

El señor ministro de la GOBERNACION: El
Sr. Figueras parece que ha dirigido una pregun-
ta al Gobierno acerca de la modificación minis-
terial que acaba de verificarse. El señor presi-
dente del Consejo de ministros, á quien corres-
ponde esta cuestión, se encuentra enfermo, y si
al Sr. Figueras le parece dejaremos este asunto
para mañana, que si el señor presidente del Con-
sejo no puede asistir, el Gobierno de todos ma-
dos contestará.

Entre tanto hay una cuestión pendiente, que
es el debate sobre la Constitución de Puerto-
Rico, y sobre este punto el señor ministro de
Ultramar dirá lo que tenga por conveniente.

El señor ministro de ULTRAMAR: Pertene-
ciendo por completo á la Cámara, á quien tengo
el honor de dirigir la palabra por vez primera
desde este sitio, el asunto de que se trata, pre-
sentado ya por un dictamen de comisión, yo ro-
garía al señor presidente y á la mesa, que si no
tienen en ello inconveniente, continuara esa dis-
cusión en los mismos términos que venía ya ve-
rificándose. Las condiciones personales que por
el cambio de ministro hayan de influir en la dis-
cusión, como no han de ser desfavorables más
que para el que tiene la honra de dirigirse en
este momento á la Cámara, no creo sean sufi-
cientes para detener el debate.

El Sr. FIGUERAS: No tengo inconveniente
en que se aplique para mañana la explicación
que he tenido el honor de pedir; pues como pue-
do comprender el señor ministro de la Goberna-
ción, mi objeto no es otro sino el de que se dé
cuenta á la Cámara de la trascendencia de la
modificación ministerial que se ha verificado.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gome-
z): En vista de lo que ha manifestado el señor mi-
nistro de Ultramar, en la sesión de la noche con-
tinuaremos el debate sobre el proyecto de Consti-
tución de Puerto-Rico.

Leído el dictamen de la comisión sobre la ley
electoral, y abierta discusión sobre la totalidad,
dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO: Voy á tomar parte
en este debate sin la debida preparación y sin
haberme podido poner de acuerdo antes con mis
dignos compañeros, porque constantemente se
ha venido creyendo que se principiarían los de-
bates por el proyecto relativo á la organización
de los ayuntamientos y diputaciones. Extraño se
principia por la ley electoral, que debía en re-
alidad ser la última de que se tratara, puesto que
después de discutida parece natural que las Cor-
tes terminen.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gome-
z): Está V. S. haciendo un cargo infundado
á la mesa. Hace veinte días que está impreso y
señalado en la orden del día este proyecto, y
ayer tarde, igualmente que por la noche, se
anunció su discusión para hoy. Si V. S. y sus
compañeros no han podido ponerse de acuerdo,
no es culpa de la mesa, que señala, con la sufi-
ciente anticipación todos los asuntos que han
de someterse á la deliberación de la Cámara.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no he querido
dirigir cargo alguno á la mesa, sino hacer constar
que no podíamos venir suficientemente prepa-
rados, pues si bien es cierto que esta ley se
hallaba puesta á la orden del día, lo es igualmente
que lo está con otras muchas más, según se
acostumbra hacer.

Así, pues, al entrar en esta cuestión, ruego al
Congreso se sirva tener en consideración lo que
acabo de manifestar, dispensándose la falta de
método que pueda haber en las observaciones que
voy á tener el honor de exponer.

¿Qué es lo que debe proponerse una ley elec-
toral? El buscar la verdadera representación del
país, y eso no se consigue con el proyecto que
se somete á la deliberación de la Cámara, pues
en él se sigue el pernicioso sistema de siempre,
el de buscar solo la representación de la ma-
yoría.

Como no ha de haber discusión sobre los ar-
tículos, yo podría pasar á un examen detenido
de cada uno de ellos de los principales; pero
voy á limitarme á algunas indicaciones. Desde
luego llamo la atención sobre la definición que
en el art. 1.º se hace de los electores, diciendo
que lo son todos los que se hallen en el pleno
goce de sus derechos civiles. Esto no basta. ¿Qué
se entiende por pleno goce de los derechos civi-
les? ¿Están en ese caso los hijos de familia? Ade-
más, al discutirse la Constitución se pidió el de-
recho electoral desde los veintidós años, y los mi-
nistros y la Cámara, contrariando, declararon
que en el Código se haría la variación conve-
niente para fijar la mayor edad de los varones á
los veintidós años.

Y concluyo diciendo á la comisión que conce-
da el voto á todo español varón mayor de 20 ó
de más de 21 años, que goce de sus derechos ci-
viles aun cuando sea hijo de familia, y que por
lo menos en cuanto á los ayuntamientos modifi-
que el sistema electoral según he indicado, para
que resulte la exacta representación del pueblo.

El señor marqués de SARDOAL: Señores: po-

co interés en verdad ofrece la discusión de las
leyes orgánicas; lo cual significa, ó que la comi-
sión ha comprendido y desempeñado tan fiel-
mente su misión de desarrollar en ellas el espí-
ritu de la Constitución, que la Cámara no puede
menos de estar conforme con su trabajo; ó que
estas Cortes se hallan ya de tal modo fatigadas
de la discusión, que la abandonan. Esto último
sería muy lamentable, pues se trata de las leyes
de más trascendencia é importancia que pueden
ocupar á una Asamblea Constituyente.

El Sr. DIAZ QUINTERO no ha combatido la ley
electoral, que ha considerado en lo general bue-
na. S. S. tal vez con más tiempo hubiera hecho
una exposición de los diferentes sistemas elec-
torales, para decidirse por el que á su juicio re-
suelve científicamente la cuestión. Hoy se ha
limitado á indicar este, del cual yo no diré que
no sea bueno, pero sé que por ahora es imprac-
ticable; quizás dentro de cincuenta años sea el
sistema adoptado.

Creo el Sr. Díaz Quintero que se pueden con-
ceder derechos políticos á los que no tienen
ciudadanía, siendo así que en la mayor parte de las
naciones el derecho electoral no se adquiere ha-
sta los 25 años, en algún país no se concede hasta
los 30, y sin embargo el derecho civil se adquie-
re á los 21.

También ha dicho el Sr. Díaz Quintero que se
priva á las Cortes de una de sus más grandes
prerogativas, la de señalar los distritos electora-
les. La comisión cree que esto corresponde al
poder legislativo; pero como tiene algo de mecá-
nico y de estadístico, lo delega por esta vez en el
Gobierno, con la condición de que, una vez he-
chas las designaciones de los colegios, no se pue-
dan alterar sino por una ley.

El Gobierno no procede en esto tampoco por sí
solo, sino que está obligado á oír á las diputacio-
nes provinciales, y de acuerdo con ellas y en
presencia de datos que no era posible que las
Cortes tuvieran á la vista, se hace la división,
que las Cortes pudieran revisar, porque no renun-
cian á su derecho.

Creo haber contestado á todas las observacio-
nes del Sr. Díaz Quintero; y si he olvidado algu-
na, la agradeceré que me la recuerde.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Es un error suponer
que esta ley cuenta un mes sobre la mesa, pue-
sto que lleva la fecha de 5 de Marzo, y algún
tiempo ha de haberse tardado en imprimirla y
repartirla; pero no es de esto principalmente de
lo que yo me he quejado, sino de que habiéndose
excluido de esas comisiones, no se nos haya
avisado con alguna anticipación el orden que
se iba á seguir en estos debates.

El señor marqués de Sardoal rectifican-
do que en el precepto constitucional no constaba
que la edad para ser elector fuera la de 21 años,
y por consiguiente que el proyecto se atenía al
precepto dicho.

El Sr. Quintero recordó que se había hablado
de fijar los 21 años para ser elector.

El señor marqués de Sardoal dijo que así pa-
rece estar consignado en el proyecto de reforma
del Código civil; pero que no puede consignarse
en la ley electoral lo que aún no está resuelto
por el Código civil.

No habiendo quien hablase en contra, se dió
por terminada la discusión de la totalidad y se
pasó á la discusión por títulos.

El Sr. Díaz Quintero dijo que no le parecía po-
sible el que se nos discutiera por títulos cuando
tantos artículos tenía cada uno.

El secretario, Sr. Llano y Pertierra, hizo constar
que el sistema de discusión estaba ya aprobado
por las Cortes, y que era el de títulos, pudiendo
darse presentar y apoyar enmiendas á los ar-
tículos.

El Sr. Díaz Quintero empezó á impugnar el
título primero, pero rogó al presidente que sus-
pendiese la discusión porque se hallaba fatiga-
do.

El señor presidente asintió al deseo del or-
ador, y suspendió la discusión.

Leyéronse varias enmiendas al proyecto de ley
electoral, y se levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión á las diez menos cuar-
to, y siguiendo el debate pendiente sobre el vo-
to particular del Sr. Romero Robledo, relati-
vo al proyecto de Constitución de Puerto-Rico,
dijo:

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Señores
diputados: Yo fui el que inicié las reformas de
Ultramar en 1865, creyendo que había llegado la
hora de que se cumplieran las promesas hechas
desde 1837, de que nadie hasta entonces se ha-
bía ocupado. Con este objeto acudí á la informa-
ción, para lo que procure que todos los intere-
ses estuviesen representados, á fin de conocer
bien cuáles eran las necesidades á que debía sa-
tisfacerse.

En aquella información se echaba de ver des-
de luego que había dos elementos reñidos. No
puede dudarse que entre las personas que
entonces fueron elegidas al efecto se había figu-
rísimo, que si padecían el defecto de tener
ciertas ilusiones, eran producidas por la mejor
buena fe.

Había un segundo elemento reformista domi-
nador, que no pensó nunca en otra cosa sino en
arrancar las Antillas á la corona de España.

Al llevarse adelante aquella información, en
el contexto de las respuestas que los comisiona-
dos de Cuba y Puerto-Rico dieron á las pregun-
tas que se les formularon, no se emitió jamás la
idea de que no fueran las mismas las reformas
para Cuba y Puerto-Rico.

Y qué reformas fueron las que se propusie-
ron? La primera reforma que se pedía era la de
que se reconocieran todos los derechos de la per-
sonalidad humana. Y era, señores, serlo pedir
á un Gobierno moderado el desarrollo de la doc-
trina demagógica, principando, no ya por la
Península, sino por las Antillas.

Más todavía: ¿qué me decís, señores, que se
deban al Gobierno? Pues excepto el gobernador
superior civil, todos los demás habían de ser
propuestos por las corporaciones populares; y si
propuestos por las corporaciones populares, se tra-
taba de establecer el estado excepcional, era
preciso, á no ser en circunstancias muy ex-
trañas, que se votara con aquellas Cortes.

Conscientemente los unos é inconscientemen-
te los otros, todos venían á conducirse con sus
reformas á romper los lazos que unen las Antil-
las con la madre patria. De manera que si la
información no nos daba soluciones prácticas,
nos daba avisos saludables que es preciso tener
en cuenta.

Y este juicio que yo he formado de la infor-

mación ha sido desmentido por los hechos? Cier-
tamente que no.

Es una cuestión demasiado seria la de que se
trata, para no tenerlo todo muy presente; y, se-
ñores, lo que yo afirmo es que la insurrección de
Lares en Puerto-Rico tuvo un principio no mé-
nos importante y trascendental que la de Cuba.
No fueron los insurrectos un centenar; llegaron
á 1,000 y formaron un Gobierno republicano, y
los gritos que se daban eran los de «viva la re-
pública» y «muerte á los peninsulares».

El partido español allí es más poderoso que el
separatista, y se basta por sí solo para acabar la
guerra, por más que algunos ignoren esta cir-
cunstancia; y si hemos tenido que mandar allí
un ejército, ha sido con el objeto de acabar la
guerra más pronto y procurar que sufran lo mé-
nos posible los intereses nacionales que tenemos
obligación de defender. Allí, señores, hay que
obrar con mucha prudencia para sostener el par-
tido nacional y la integridad española, sin de-
jarse llevar de principios más ó menos exagera-
dos en uno u otro sentido.

Cuanto hay de trabajo, de riqueza y de progre-
so en esos países, no solamente ha nacido en
España, sino que crece y se alimenta por fuerzas
vivas de la Península. Pues mientras esta se
halle en esa situación respecto á las Antillas, y
yo creo que se hallará siempre, tiene un derecho
inconcuso, un derecho de nacionalidad á con-
servarlas. Conate, pues, que cuando yo abrí la
información de que aquí se ha tratado de
ese derecho, no transitorio ó pasajero, sino per-
manente y eterno.

Y cómo puedo yo con estos antecedentes, y
después de los sucesos de Lares y Jara, no en-
contrar peligrosos la idea de trasladar la Consti-
tución española de 1839 á la isla de Puerto Rico?
Sean las que fueren vuestras opiniones yo pro-
pongo á vuestra majestad este problema: ¿don-
de habeis visto ni podéis ver que sea posible
trasladar los derechos individuales á un país
donde haya un partido que no aspire á más con-
cesiones políticas, que no pretenda otra libe-
rtad, que no lleve otro objeto que el de desgarrar
la nacionalidad misma en que vive? ¿Dónde ha-
beis visto que puedan llevarse esos derechos á
verdaderos enemigos y extranjeros, en guerra
con la nación misma que se los otorga?

Lejos de pensar ahora en reformas, lo que hay
que hacer es ponerse resueltamente á la cabeza
del partido español insular y peninsular que
quiere á todo trance seguir bajo el pabellón de
la patria, y vencer á los rebeldes de una manera
definitiva, derrotar por completo á los separa-
tistas.

Pero hoy, cuando la lucha está aún, digámoslo
así, indecisa, cuando los enemigos del poder es-
pañol creen todavía que podrá ser suya la victo-
ria; hoy, con las debilidades externas que nos
creo el abandono de Santo Domingo, y con las
debilidades internas que nos crea la situación in-
terina, las vacilaciones de nuestra política, y los
peligros que nos amenazan dentro, sería una in-
sensatez llevar las reformas á las Antillas. Hoy,
en las circunstancias en que nos hallamos coloca-
dos, es imposible ceder en Cuba ni en Puerto-
Rico.

Si hoy hacemos iguales los blancos á los negros
de Puerto Rico por que son pocos, ¿con qué tí-
tulo mañana los negreará á los de Cuba la misma
libertad? Vendrán sobre España esas hordas de
asiáticos y africanos pidiendo el derecho de ele-
gir y ser elegidos como sus hermanos de la pe-
queña Antilla, y, no lo dudeis, tendríamos que
concedérselo; pues hoy pides invocar la dife-
rencia de raza, el distinto grado de civilización;
pero una vez borradas en Puerto Rico esas dife-
rencias, será imposible el resistir á sus entonces
fundadas reclamaciones.

Más quiero conceder la posibilidad de dar esos
derechos á los negros. ¿No es justo que para re-
solver esta cuestión gravísima oigais á los dipu-
tados de Cuba? Es un sofisma el suponer que
puedan ser en Puerto Rico los negros completa-
mente iguales en sus derechos con los ciudadanos
á los blancos, y continuar en Cuba en el estado
que hoy tienen.

Respecto á los españoles de las Antillas no diré
nada para contestar á los cargos durísimos que
se les han hecho. Unicamente haré observar á los
que queráis erigirnos en fiscales de la conducta
del partido español en Cuba, que podrá haber co-
metido algunas faltas, como las cometen siem-
pre las muchas umbres armadas y movidas del en-
tusiasmo, como se cometieron aquí durante la
guerra de la Independencia; pero esas faltas son hijas
de su amor á España, y son indispensables esos
excesos en que se hace incurrir su patriotismo
y su ardiente adhesión á la bandera española.

Ante todo, bueno es que diga desde el mo-
desto banco del diputado soy más ministerial, si
cabe, que desde el de ministro. Y entro ya en la
cuestión.

Hasta ahora no he encontrado en lo que se ha
dicho una prueba concluyente de lo que no deban
llevarse reformas á las Antillas; y en cuanto á pe-
ligros, el único que hay, á mi juicio, es el de que
lleguen demasiado tarde.

S. S. continuó contestando al discurso del
Sr. Romero Robledo, y concluye en estos tér-
minos:

En resumen, señores, las colonias necesitan
reformas, y yo digo á todos los que han oído ya
vado á la revolución de Setiembre, que si no
las llevan, que si faltan á su promesa y hacen
nacer la desconfianza, tal vez suceda lo que de-
cía un célebre escritor, de que no solo se pierdan
las colonias, sino que se pierdan con una gran
verdad.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Debo hacer una
declaración á la Cámara. Un diputado me ha
asegurado que el Sr. Carretero ha salido de
Cuba para decir á sus amigos la completa uni-
nidad que allí existe para reconocer la hon-
da perturbación que podría llevar á Cuba la
votación de una cuestión presente en estos mo-
mentos.

Dicho esto, yo pregunto al Gobierno si, como
es natural, declara que esta cuestión es comple-
tamente libre.

El Sr. ministro de ULTRAMAR: Señores;
en el estado de la cuestión, no sé si la Cámara
debe votar esta misma noche ó si sería preferi-
ble que se dejara la votación para otro día.

Espero la decisión de la mesa. (Muchas voces:
á votar, á votar.)

El señor VICEPRESIDENTE (Montesino): Se-
ñor ministro, la mesa no puede decidir esta
cuestión ni hacer otra cosa sino consultar á la
Cámara.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Pido la
palabra.

Muchas voces: A votar, á votar.

El señor ministro de ULTRAMAR: El Gobier-
no declara entonces que contestará á la pregun-
ta del Sr. Romero Robledo cuando sea oportuno
contestar.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Señores:
no sé si el señor ministro con esas palabras ha
querido dar á entender que la cuestión debe vo-
tarse ahora. Si es así, me es indiferente; pero de-
bo hacer constar que he preguntado hace un
momento á S. S. si iba á pronunciarse su discursó,
y me ha contestado que no hablaría esta no-
che: en virtud de lo cual, muchos de mis ami-
gos se han retirado, puesto que no había de vo-
tarse.

Hecha esta declaración, á mí me es igual que
se vote ó no; si se vota, los que estemos aquí vo-
taremos, y los demás se declararán víctimas de no
sé qué.

El señor ministro de ULTRAMAR: Es exacto
lo que el Sr. Cánovas ha dicho de que muchos
señores diputados y algunos señores ministros
han creído que no se votaría esta noche, y se
han ausentado. Mi opinión era esta misma; pero
es claro que esta opinión está sujeta á las deci-
siones de la Cámara. Si la cuestión no se apla-
za, yo tendré que cumplir con mis deberes como
hombre de Gobierno.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: He hecho una
pregunta al Gobierno que solo tiene contesta-
ción oportuna en este momento (Rumores); si
hay buena fe. La facultad que da el reglamento
al Gobierno para aplazar la contestación á las
preguntas de los señores no puede aplicarse á
una como esta, á un ruego que se le dirige den-
tro de una discusión. Por lo demás, á mí no me
importa tampoco que se vote ó no esta noche:
pero consta que cuando las cuestiones consti-
tuyentes en esta y en todas las Cámaras del mun-
do han sido siempre libres, el Gobierno de S. A.
se niega á declarar que lo es una cuya importan-
cia no hay que encarecer, puesto que hay
algunos diputados que creen que va envuelta en
ella la integridad del territorio.

El señor ministro de ULTRAMAR: Necesito
recordar la facilidad con que se suelen decir las
frases sin haberlas pensado, para no hacer una
cuestión de algunas palabras del Sr. Romero Ro-
bledo. S. S. no tiene el menor motivo para dudar
de la buena fe del Gobierno ni de la de ningún
diputado, y no hay motivo para que diga lo que
ha dicho porque haya aplazado el contestar en
momento oportuno. Esto no podía menos de ser
antes de la votación, y yo ruego á S. S. por lo
tanto que retire las palabras á que me he refe-
rido.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Cuando yo es-
taba diciendo que la contestación á mi pregunta
no podía diferirse, fui interrumpido, y entonces
dije lo de buena fe sin ánimo de ofender á nadie.
Por lo demás, yo, que puedo recibir en muchas
ocasiones lecciones de S. S., no estoy acostumbrado
á recibirlos, aquí sobre todo, por faltar á las
convenciones, no á la consideración que se debe
al Gobierno ni á los diputados.

El señor ministro de ULTRAMAR: El señor
Romero Robledo ha reconocido la necesidad de
explicar sus palabras, y habiendo dicho que con-
estas no se dirige al Gobierno, yo no tengo que
insistir más sobre este incidente. Ahora, yo lo
que deseo es que no se proceda á la votación sin
que se oiga mi opinión, ya sea esta noche ó en
la sesión inmediata.

La votación nominal se acordó prorogar la se-
sión por 50 votos contra 55.

El señor ministro de ULTRAMAR: Es inútil
en esta cuestión tratar de buscar términos me-
dios; la resolución ha de tomarse de presente y
por un sistema radical, y si bien es difícil que
una buena resolución lleve la facilidad á aquellas
remotas provincias, es muy fácil que un error
traiga gravísimas consecuencias.

Yo no tengo que ocuparme sino de la cuestión
concreta planteada por el Sr. Romero Robledo,
relativa al aplazamiento de las reformas para
Puerto-Rico.

La primera razón que se ha dado para aplazar
el debate es que lo que se se haga para Puerto Rico
hay que hacerlo para Cuba, y que para que se
pueda formar un juicio completo es indispensable
esperar á que vengan los diputados de esta
isla.

Yo creo, señores, que bajo cualquier punto de
vista que se examine esta cuestión, no hay mo-
tivo alguno para el aplazamiento, puesto que
aun bajo el mismo aspecto de la semejanza que
desear ver algunos, el hecho de conceder una
Constitución para Puerto-Rico prueba que esta-
mos dispuestos á darle en iguales condiciones á
Cuba, y los que han levantado la bandera de la
insurrección y gritan «muera España» no ten-
drán ya ni pretexto para esa resistencia al ver á
la España dispuesta á llevar las libertades á
aquellas islas.

Se dice también que hay un partido adverso á
España y para el que son inútiles las reformas, y
otro partido español que nada pide; y si hay un
partido para quien nada sirven esas reformas, y
otro que no las pide, no hay para qué darlas;
antes por el contrario, es perjudicial, porque po-
dría parecer eran concedidas por el temor. Esta
idea, señores, responde á un pensamiento que no
es el de la mayoría de la Cámara, responde al
pensamiento de no hacer concesión alguna hasta
que estas se pidan con insistencia y sean abso-
lutamente precisas.

Que hay un partido que grita «muera España»
y que no es posible ponerse de acuerdo con él.
Por muy cierto que esto sea, yo creo que si le
enseñamos lo que es España, cuando es dueña de
sus destinos y de su política, hace justicia siem-
pre, ese grito habrá de sofocarse en los labios de
los que intenten darle.

Supongamos que me equivoco; supongamos
que á pesar de todo, siempre haya de haber un
partido que diga «muera España». Entonces nos
batiremos mientras podamos.

Respecto á la cuestión económica, yo entiendo
que en vez de detenernos ante el peligro que se
puede prever, lo mejor es prevenir esos peligros
adoptando todos los medios oportunos para ello;
porque resistir no es gobernar; se gobierna ha-
ciendo oportunamente las concesiones que las
necesidades van exigiendo.

Si la Cámara desecha el voto particular, reco-
noceré que con el principio de libertad se puede
dirigir al país y sostener su integridad; si lo
acepta, diré que el principio de la libertad no es
bastante eficaz para gobernar al país.

La primera resolución es la afirmación de los
principios proclamados por la revolución; la se-
gunda es su negación, y no caben vacilaciones
en esto; sostenemos nuestros principios lle-
vando sin temor alguno las reformas allí donde

sean convenientes, ó creemos que los principios
que hemos proclamado no pueden practicarse, y
entonces debemos dejar el puesto. La Cámara,
pues, va á resolver entre estos dos extremos, y
su voto tendrá consecuencias al otro lado de los
mares.

La gravedad de la resolución es igual de uno
y de otro lado; el momento es solemne, ponga
cada señor diputado la mano sobre su conciencia,
como yo lo he hecho, y los que creen que con
este proyecto podemos perjudicar á la inte-
gridad del territorio, aprueben el voto y voten
contra el Gobierno; pero los que juzgan fatal
el aplazamiento y quieran contribuir á que se
aplique el sistema de la libertad á nuestras pro-
vincias ultramarinas deben votar contra él.

No sea, señores, que el miedo á la libertad nos
haga incurrir en la contradicción lamentable de
suponer que tenemos tan poca fe en el principio
con que hemos hecho la revolución, que ni aun
ponerlo á prueba nos es dado.

Por difícil que me sea hacerlo, yo debo antes
de sentarme decir dos palabras respecto á la ma-
nera como yo entiendo la cuestión de Ultramar,
y lo haré en breve con vuestro concurso.

Yo he aceptado la inmensa responsabilidad de
este puesto por un deber de patriotismo.
Pero lo he hecho para hacer un alto yo mis-
mo en la cuestión de las Antillas y abrazando
todos los antecedentes que van á la Cámara á de-
cidir: tal es la cuestión; así la entiende el mi-
nistro de Ultramar, y así entiendo que conviene
resolverla. Yo sin embargo, nada resolveré sin
el concurso, sin el consentimiento de la Asamblea.
Lo que creo es que es llegado el caso de decidir
sobre esas cuestiones, y en cuanto al criterio
que ha de guiarme, os lo expondré en breves
palabras.

Para mí en Ultramar desaparecen los partidos
que aquí nos dividen; allí no hay matices polí-
ticos, sino el matiz del patriotismo, el deseo de
lo que redunde en bien del país y sea conforme
á la justicia, y á nuestro buen nombre.

Nuestro criterio será el amor á la patria, ilumi-
nado con la idea de aplicar la justicia, como la
hemos aplicado á nosotros en la Península, á los
dominios españoles de América.

Y dicho esto, solo me resta dejar bien sentada
la importancia del debate y del fallo que vais á
consignar, diciendo que detrás del voto del señor
Romero Robledo, está un sistema completo de
conducta para las provincias de Ultramar.

Declarado en seguida suficientemente discuti-
do el asunto, se procedió á votar nominalmente,
á petición de varios señores diputados, y resultó
deshecho el voto particular por 103 contra 13.

Los unionistas se abstuvieron de votar y los
13 que votaron en contra fueron los Sres. Rius,
—Ortiz de Zárate,—Isasi,—Bodadilla,—Unzueta,
—Vinader,—Echavarría,—Díaz Caneja,—Ochoa,
—Vildósola,—Montero Telings,—Palau,—Pa-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 2 DE ABRIL DE 1870.

VIVA LA INTERINIDAD!

Con la discusión del proyecto de reformas para Puerto-Rico, la cual, aunque por incidente ha dado ocasión a una crisis, se ha distraído algún tanto en estos días la atención de los políticos de la cuestión capital, esto es, de la Constitución definitiva del país. Casi se han desvanecido los rumores que anunciaban como solución probable é inmediata la república unitaria, nadie habla por supuesto de nuevos candidatos al trono, y estamos en un período, digámoslo así, de calma. El general Prim sigue triunfando, porque el presidente del Consejo de ministros consigue un verdadero triunfo cada día que pasa sin que le acosen para que ponga término á la interinidad.

Hace mucho tiempo que para nosotros está fuera de duda que el marqués de los Castillejos no tiene más pensamiento político que el de mantenerse todo el tiempo que pueda en la posición en que está y en la cual lo es todo al mismo tiempo: rey, dictador y presidente de la república. Su poder es omnipotente, su influencia decisiva y superior á toda otra. Déjenle al general Prim vivir así y poco le importa que los ministros sean unionistas ó progresistas ó demócratas y que la política sea radical ó conservadora. El es ministro inamovible é irresponsable, tiene á su devoción una cohorte de diputados dispuestos á sostenerle á todo trance contra las intrigas de los unionistas y los ataques violentos de los republicanos, y ha debido decir muchas veces para su capote: «¿A dónde iré yo que más valga?»

Échese cualquiera á discurrir qué cambio puede hacerse en la situación, por el cual no resulte mermada la omnipotencia del general Prim. Si viene un monarca, cualquiera que sea, ha de procurar estar bien con todos, y todo aquello que haga por contentar á los que no sean el general Prim ha de servir á este de obstáculo. Venga la república, y al verificarse el cambio es muy posible que el general Prim sea arrollado por los republicanos, como al hacerse la revolución de Setiembre fueron arrollados los unionistas por los progresistas. El general Prim correría en primer lugar el riesgo de no ser el designado para ocupar la presidencia, y en segundo lugar, los presidentes de república no son inamovibles; se fijaría naturalmente un término á la dominación del general Prim, y eso de saber uno cuando va á morir es más duro de lo que parece. No todos los caracteres pueden soportarlo.

No siendo la dictadura, no hay en realidad forma alguna de constitución en que pueda conservar en toda su integridad al actual presidente del Consejo de ministros las omnímodas facultades de que disfruta. Pero ¿qué necesidad hay de pedir lo que de hecho se tiene? ¿Qué iría ganando el general Prim con que le llamaran dictador en vez de presidente del Consejo? ¿Qué más puede hacer le marqués de los Castillejos dictador de lo que ha hecho siendo ministro?

Le parece bien aumentar las contribuciones, y las aumenta y las hace cobrar á buenas ó á malas, á gusto del paciente; necesita aumentar el ejército, y lo aumenta á medida de su deseo, previo por supuesto el consentimiento de las Cortes; cree conveniente ordenar fusilamientos sin formación de causa, y los ordena por su propia voluntad; si los derechos individuales le estorban, los suspende para cada caso particular ó por medio de una ley. Nada le estorba, nada le detiene; el general Prim tiene hoy más poder que el autócrata de las Rusias, y casi tanto como el más iracundo cacique de una tribu salvaje. ¿Qué más puede apetecer, que continuar como hasta aquí? Y si está convencido, como debe estarlo, de que así hace la felicidad de su patria, ¿cómo no ha de desear que continúe indefinidamente la interinidad?

Agréguese á las consideraciones que dejamos apuntadas, que la indecisión es á lo que parece la cualidad distintiva del carácter del general Prim. Todo lo que el actual ministro de la Guerra tiene de bravo, según dicen, en el campo de batalla, tiene de medroso cuando se trata de hacer una manifestación explícita de sus pensamientos en política. Algunos quieren explicar este fenómeno, por aquello de que nadie dá lo que no tiene, pero esto no pasa de ser una suposición un poco aventurada.

Mas es lo cierto que el general Prim se pasó cerca de tres años por esos mundos de Dios conspirando y enganchando gente para la revolución, y haciendo que hicieran otras varias tentativas, y hasta que triunfó la gloriosa setembrina nadie supo otra cosa del programa político del general Prim sino que su merced quería ser capitán general de ejército y ministro. Nadie le oyó dar otro grito que el de «viva la libertad!» que así era compatible con doña Isabel II, como con el príncipe Alfonso, como con el moro Muza.

Al grito de «viva la libertad!» y no otro se cometieron los asesinatos de San Gil, y sa-

heron á la desbandada por las calles de Madrid los infelices soldados de artillería, seducidos por encargo del general Prim. Con ese mismo grito se inauguró la famosa campaña de Agosto de 1867, á que no asistió el general Prim. Lo que este señor pensaba acerca de la dinastía reinante hasta el 29 de Setiembre de 1868, fué un misterio impenetrable; así es que aun hoy sostienen algunos doctores con gran copia de razones, que si el día 18 del mes y año citados, doña Isabel II hubiera llamado al poder al marqués de los Castillejos, quizá doña Isabel no hubiera tenido que pasar á los pocos días la frontera.

De suerte que la conducta del general Prim durante el período de incubación de la gloriosa, hace afirmar á muchos que el carácter del general Prim es eminentemente conciliador, y que le cuesta poco trabajo transigir con todos y con todo cuando no hay otro remedio; pero que lo que no se acomoda muy bien á su especial modo de ser, es aventurarse á empresas que le puedan comprometer demasiado.

Si los unionistas no hubieran estado ciegos cuando se prestaron á sacar de la emigración á los infelices progresistas; si en el mismo día de la batalla de Alcolea hubieran proclamado al duque de Mantpenser, sin duda alguna el general Prim, por no privar á la patria por más tiempo de sus eminentes servicios, hubiera sido cuando menos interinamente el primer montpensierista de España. Y si antes ó después de la batalla de Alcolea se hubiera arreglado una transacción por medio de la cual el príncipe Alfonso hubiera sustituido á su madre en el trono, ¿quién lo duda? el general Prim hubiera tenido la suficiente abnegación y patriotismo para resignarse á ser capitán general de ejército y ministro de la Guerra con el nuevo monarca.

Pero las cosas salieron de otro modo: por arte de encantamiento el general Prim se ha visto colocado en el puesto de más poder y de más influencia, y él, que no desea otra cosa que servir á su patria y que de ningún modo puede servirla mejor que en el puesto que ocupa, teme tener que dejarlo más ó menos pronto en saliendo de la interinidad. Explicadas así las cosas, nada más natural ni más puesto en razón que el procurar á todo trance y á toda costa que la interinidad dure.

Pero hay más. El general Prim conoce el país en que vive; sabe que las huellas del ominoso despotismo han dejado tantos baches en su camino, que es imposible que la máquina revolucionaria pueda caminar, no ya con desembarazo, sino sin peligro de hacerse pedazos á los pocos pasos. En los primeros meses de la revolución esa máquina anduvo demasiado aprisa, y en el movimiento que tendría que hacer para llegar á la constitución definitiva del país, muy de temer es que reventase y aplastase á sus conductores.

En una palabra, y dejándonos de alegorías, lo que puede temer el general Prim es que el término de la interinidad sea para él el principio de otra emigración más dura que la tan cacareada de los tres años anteriores á la gloriosa. El caso es grave, muy grave, y se comprende que el general Prim, por muchas razones, ponga su empeño en prolongar indefinidamente este estado de cosas, en que después de todo no le va tan mal.

EL NUEVO MINISTRO DE ULTRAMAR

Y LA CONSTITUCIÓN DE PUERTO-RICO.

Como habian dicho los periódicos ministeriales, el Sr. Moret es partidario del sistema de inmediatas reformas en Ultramar. Aunque en cuestiones de detalle pueda diferir de su antecesor en el ministerio, señor Becerra, en lo principal está conforme con él, según se deduce de lo que manifestó en la sesión de anoche; y lo peor es, que la mayoría parlamentaria, que siempre piensa como el Gobierno, decidió también anoche, deshechando el voto particular del Sr. Romero Robledo, el planteamiento de inmediatas reformas en las colonias.

Esta decisión es de importancia y puede traer graves consecuencias para la patria. El voto particular del Sr. Romero Robledo ha sido recibido como arma política por los radicales, que le han rechazado; siendo verdaderamente lamentable para España que ciertas resoluciones de gran trascendencia se tomen al calor de la pasión y mirando solo á los intereses de partido. Examinense los discursos pronunciados por los defensores de los proyectos del Sr. Becerra, y se verá que el móvil principal que los guía, es el afán de seguir una política radical.

Anoche habló el Sr. Cánovas del Castillo, pronunciando un notable discurso, con el cual demostró una vez más lo peligroso que es llevar á las colonias el fuego de las reformas revolucionarias. No estamos conformes con todas las apreciaciones del elocuente discurso del Sr. Cánovas, que no es nuestro amigo político; pero por lo mismo, podemos reconocer, y reconocemos imparcialmente, que muchas de sus consideraciones son perfectamente exactas. Al decir el Sr. Cánovas que tanto en Cuba como en Puerto-Rico hay un partido separatista,

enemigo de España; al afirmar que la parte ardiente liberal de los insulares no se contentará sino con reformas que añagen extraordinariamente los lazos y amengüen la autoridad de la metrópoli, según tendencias que se han manifestado en alguna ocasión; al asegurar que el partido español de las colonias, que hoy está unido ante el interés supremo de la conservación del territorio, se dividirá, con gran detrimento de la patria, en cuanto allí se agiten las cuestiones políticas, sociales y religiosas, el señor Cánovas decía grandes verdades y demostraba la inconveniencia de las reformas políticas en las Antillas.

En Cuba hay indudablemente hombres de distintas opiniones y partidos; pero hoy no tienen más pensamiento que combatir la insurrección. Si esta continúa, y es tan difícil de sofocar, á pesar de la unión y entusiasmo del partido español ¿qué sucederá el día en que, con motivo de las reformas que se pongan en práctica, empiecen allí las luchas y divisiones que traen en perpétua perturbación la Península? O como añadia el Sr. Cánovas: si en España estamos hoy en tan triste situación, divididos, en desorden y en inquietud espantosa, ¿qué sucedería el día en que hubiese un partido temible que luchara por desgarrar el territorio, un partido completamente anti-nacional?

Tal será la situación de las colonias con más el peligro de una guerra no terminada, el día que se lleve á ellas el afán innovador de la escuela democrática.

Pero ya lo hemos dicho: la mayoría y el Gobierno consideran la cuestión como de partido, y llevarán adelante sus proyectos. Así lo dijo anoche el Sr. Moret, que se estrenó con un discurso de buena forma, pero de pobrísimos fondo y deplorable política. No es lo mismo gobernar que pronunciar discursos galanos en los Ateneos y Academias. El Sr. Moret, jóven á quien no negaremos nosotros ilustración y talento, no parece hombre á propósito para el Gobierno. Con más imaginación que profundidad, desflorará todas las cuestiones y las enunciará con brillantez; pero si el examen analítico llega, y sobre todo, si se trata de practicar las doctrinas enunciadas, se hallará mucha confusión de ideas, escasesima lógica y abundancia de irrealizables y utópicas teorías.

El Sr. Moret decía anoche que en todo caso es conveniente llevar las reformas liberales á las colonias, confesando al mismo tiempo que hay un partido que grita ¡muera España! y otro partido nacional que debe ser considerado sin distinción de matices, atendido su patriotismo. Pues bien, el señor Moret que esto dice, no ve los inconvenientes de los proyectos democráticos.

Nosotros queremos suponer por un momento que con ellos se calmará (como cree el Sr. Moret que se calmará el partido separatista) un partido más ó menos disconforme por liberal; pero el partido que grita ¡muera España! el partido que aspira á la independencia de las colonias, ¿cómo ha de calmarse si se le dan libertades revolucionarias? ¿No seguirá valiéndose de ellas para conseguir su deseo, su constante aspiración? Esto es conforme con la naturaleza y pasiones de los hombres aprovecharse de todo lo que conduce al fin propuesto.

Además el Sr. Moret considera que el partido español es uno, y que esto es un gran bien; pero sabe que en las colonias hay carlistas, republicanos, demócratas, etcétera, etc. Para hacer justicia á este partido nacional, compuesto de tan distintos partidos, quiere el Sr. Moret reformas liberales; como si estas reformas, según decíamos antes, no hubieran de destruir desde luego esa unión, fraccionando el partido nacional; como si fuera posible union donde se plantean las doctrinas revolucionarias.

Pero el Sr. Moret y la mayoría, tan inconsecuentes cuando conviene á su partido, quieren en cierta manera ser consecuentes ahora; y habiendo dicho que la libertad todo lo remedia y mejora, desean aplicar á las colonias la medicina liberal. Bien claro lo dijo anoche el Sr. Moret cuando, dirigiéndose á los radicales, se expresó así:

«Si la Cámara desecha el voto particular, reconocerá que con el principio de libertad se puede dirigir al país y sostener su integridad; si lo acepta, dirá que el principio de la libertad no es bastante eficaz para gobernar al país.»

Es decir; la revolución ha proclamado ciertos principios; si no los planteamos en Ultramar, tendremos que confesar que nuestra escuela se engaña, ó por lo menos, que sus remedios no sirven para ciertas circunstancias. Y así pensando los revolucionarios, sin considerar que por la pasión de partido comprometen gravemente los intereses de España, decidieron anoche con su voto que no se aplacen las reformas de las colonias.

Los unionistas, de quienes era el voto particular, se abstuvieron en la votación, sin duda porque estaban pocos en el Congreso, y no querían aparecer en gran minoría. Nuestros amigos los diputados carlistas, fueron los únicos (excepto dos ó tres liberales), que con su voto protestaron patrióticamente contra la conducta del Gobierno.

Juzgue el país á unos y á otros.

LITERATURA PROGRESISTA.

Antes de ahora hemos hablado de los ineficaces atropellos de que á ciencia y paciencia de las autoridades fueron víctimas los carlistas de Vitoria el 16 de Marzo, día en el cual los carlistas liberales que aquella ciudad encierra, celebraron un triste aniversario de la pasada guerra civil. Nuestros lectores no habrán olvidado la relación exacta que de aquellos escandalosos sucesos nos hacia días atrás nuestro ilustrado corresponsal, y se indignarían como nosotros nos indignamos ante aquella brutal manifestación de fuerza llevada á cabo y consentida por los que tienen el atrevimiento de decirnos que se sublevaron para restablecer el imperio de la ley. Pero lo que nuestros lectores ignoran todavía es que hay periódicos que hablan de estos sucesos y echan toda la responsabilidad de ellos sobre los carlistas, quienes al pasar la comitiva por delante del casino arrojaron piedras desde los balcones, y ya de noche trataron de promover nuevamente un conflicto que hubiera sido inevitable sin la enérgica intervención del gobernador civil y del secretario.

Por acostumbrados que nos tengan los revolucionarios á sus torpes calumnias, confesamos que no hemos podido leer con calma esos insultos á las víctimas de los liberales alayeses. Nuestro noble pecho no comprende el valor que se ensaña en el débil y adula al fuerte, que maltrata á la víctima sin tener una palabra de censura para el verdugo.

Y que cuanto dicen esos periódicos es falso y calumnioso, que los carlistas, en muchos pueblos, no son españoles ni siquiera hombres para los revolucionarios; que á poco que siga su marcha gloriosa la revolución setembrina por el camino emprendido, habrá que emigrar de este país aunque sea á Marruecos, que aquí no hay ya ni derecho ni justicia para los vencidos, príbealo la relación que días atrás hicimos de los sucesos de Vitoria, y más aún que ese relato lo prueba la siguiente exposición que la Junta directiva del casino carlista de aquella ciudad elevó al día siguiente de los acontecimientos al señor gobernador de Alava, y el decreto dictado en vista de la exposición por la primera autoridad de la provincia.

La exposición dice así textualmente: «Excmo. Sr.: La Junta directiva del círculo carlista alavés se ve hoy en la dolorosa necesidad de acudir á la autoridad de V. E. en queja de agravios recibidos y endemanda de la justa protección á que tiene derecho.

«Ayer, 16 de Marzo, celebraban algunos liberales de Vitoria el aniversario de un triste acontecimiento de la pasada guerra civil; aniversario que en cuanto aquella concluyó, fué suprimido por el ilustre ayuntamiento, y solo en 1869 se recordó intempestivamente, contra el deseo de la corporación municipal, de elección popular, que en su día consideraba más prudente y más político seguir el camino trazado por los ayuntamientos anteriores.

«Con motivo de la celebración de ese aniversario, una turba pequeña, pero desatentada, en compañía de la música del regimiento que guarnecía á Vitoria, á la cual acompañaban algunos que vestían el hermoso uniforme militar, ha recorrido en tumulto las calles, dando muerte á determinadas personas y á sagradas instituciones, tocando el trágico á las puertas de vecinos honrados, y profiriendo gritos indecorosos y groseros. Han llegado á la puerta de este Círculo atropellando á la gente que encontraban en la escalera; han pretendido entrar en el, y hallando las puertas atrancadas, se detuvieron en ellas grande rato tocando el trágico, acompañados de insultos y provocaciones. Y es de advertir, excelentísimo señor, y respondemos de ello, que de adentro no salió un solo grito ni una provocación, ni siquiera una palabra inofensiva.

«No hubiéramos extrañado que la hazaña de anoche ó otra parecida hubiesen llevado á cabo los que tuvieron el ineficaz valor de venir tras de los militares de la guarnición; pero que á estos se les condujera á insultar á sus hermanos, acaso á sus propios padres, esto raya en lo imposible de creer refiriéndose á un país civilizado.

«Excmo. Sr.: Nosotros nos reunimos pacíficamente, sin hacer daño, sin insultar, sin provocar á nadie; deseamos el orden y la tranquilidad, y procuramos conservar á todo trance; estamos dentro de la ley, que no traspasaremos nunca, y bajo el amparo de las autoridades, que tienen el deber de proteger nuestros derechos. Si á pesar de todo esto se nos acomete con la fuerza, V. E., en su elevado criterio, no puede menos de comprender que nos asiste el derecho de propia defensa; y si ocurriese algún conflicto, la responsabilidad ha de recaer en quien le hubiese provocado, ó no le hubiese impedido oportunamente.

«Concluimos repitiendo que estamos dentro de la ley, y que para evitar que se reproduzcan las desagradables escenas de anoche, ó sucedan otras más graves, nos ponemos confiadamente bajo la protección de la autoridad, que por la misma ley tiene el deber de ampararnos y mantenernos en el uso de nuestros derechos contra toda agresión, venga de donde viniere.

«Esperamos confiadamente que V. E. cumplirá como siempre este deber.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Vitoria, 17 de Marzo de 1870.

«Quiéren saber nuestros lectores la providencia que tomó el gobernador de Alava D. José María Ezcarri en vista de la precedente exposición? El señor gobernador, al ver que la de someter á los firmantes de ella á los tribunales por delito de desacato. ¡Parece increíble que hasta ese extremo llegue la ignorancia de una persona que desempeña el primer puesto oficial de una provincia!

Pero no lo extrañen nuestros lectores, porque aún les resta que conocer los términos en que el gobernador de Vitoria tomó su salvadora medida de llevar á los tribunales á los pobres carlistas insultados y amenazados el día anterior por los amigos del Sr. Ezcarri; aún les falta conocer la literatura de este gobernador revolucionario, literatura que le dará eterna fama, porque

otra semejante ni se ha visto ni ha de verse ed seguro, aunque se vaya á buscarla á las laberínticas producciones de Estrada, ó á las cartas que los soldados escriben á sus novias.

Prepárense nuestros lectores, detengan la risa si pueden, y lean hasta la conclusión lo que dice el gobernador de Vitoria para llevar á unos infelices al juzgado de primera instancia. Nosotros no haremos más que poner al oficio de S. E. algunas notas aclaratorias.

Hélo aquí:

«Recibida que tuve la queja (1) que en forma de exposición ha dirigido á mi autoridad en 17 del corriente la junta directiva del Círculo carlista alavés, y en vista (2) de los motivos que la (3) producían (4), sobre lo que (5) no es competente entrar á conocer esta autoridad (6), como del abuso con que sus individuos incurren (7) al censurar mis legales determinaciones, desatando al gobernador civil (8), la dejé provista dicha exposición con el decreto cuya copia se inserta á continuación, y es como sigue (9):

«VITORIA, 19 de Marzo de 1870.—Bajo el amparo de la ley que fija y determina la órbita de funciones (10) dentro de la cual pueden girar los gobernadores civiles (11), y cuando en las atribuciones que les son peculiares no se comprenden de la administración hasta el grado (12) que se pretende por los que componen la Junta directiva del Círculo carlista alavés, se declara incompetente esta mi autoridad para corregir y castigar legalmente ninguno de los insultos, amenazas y aun tentativa de allanamiento que pudieran haber cometido los que figuraban en la turba á que se alude en la presente exposición, y hágase saber á dicha Junta este decreto, á fin de que acuda en la mejor forma que crea conveniente ante el tribunal que procede, reteniendo la exposición.

«Al propio tiempo póngase esta á disposición del juzgado de primera instancia, con el decreto y los dos oficios de retractación que van señalados con los números 1 y 2, mediante afección, y por dicha autoridad se exija la responsabilidad á que los firmantes se han comprometido, pues han incurrido en desacato (13) con la autoridad del gobernador civil en las palabras que se dejan subrayadas, comprendidas en las dos últimas líneas de la primera plana y tercera de la segunda.—El gobernador, Ezcarri.

«Lo que se participa á Vds., como componentes en parte (14) de la referida Junta, para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á ustedes muchos años. Vitoria 22 de Marzo de 1870.—José María Ezcarri.—Señores de la Junta del Círculo carlista alavés, D. Ramon Verástegui, D. Antonio Valbuena, D. Ramon Urreche, D. Lino Bas, D. Vidal Maria Guinea y D. Gumersindo Tourneren.

Es copia.—A. de Balbuena.

Tal es el vergonzoso oficio pasado por el gobernador de Vitoria á los individuos de la junta del Casino que firmaron la exposición.

Sobre ese documento llamamos la atención del Sr. Rivero, y muy especialmente sobre el abuso que del Código se está haciendo en materia de desacatos. Si después de ser atropellado un ciudadano no ha de tener derecho á pedir protección á las autoridades sin exponerse á todas las consecuencias de una causa criminal, las autoridades están demás y demás están las leyes, el Gobierno y la sociedad misma. Este es indudable.

Esperamos, pues, de la justicia con que nos quejamos y del talento del Sr. Rivero, que mande que no se moleste á nuestros amigos de Vitoria y deje cesante á ese gobernador que, á juzgar por la muestra, debería estar mejor que al frente de una provincia en una escuela de primeras letras.

La mitad del número de *El Imparcial* de hoy está dedicado á los carlistas.

Preguntaba días pasados un amigo nuestro á un corresponsal de cierto diario de provincias.

—Cuando no tiene Vd. noticias que dar en sus correspondencias, ¿qué hace Vd?

—Hablo de los carlistas, que es tema inagotable, contestó el corresponsal.

Pues bien, *El Imparcial*, y como él todos los periódicos liberales de carácter *aprogresista*, cuando no tienen de qué hablar ó les está vedado tratar de ciertas cuestiones,

- (1) Firmes! no hay que asustarse.
- (2) Bromista está V. E., progresista.
- (3) Pero ¿señor gobernador! no sabe V. E. que ese la se refiere á junta y no á queja.
- (4) En eso de producir andese V. E. con cuidado, porque sus producciones más parecen destrucciones.
- (5) ¿Y cuál es lo que?
- (6) No se necesita ciertamente entrar en ningún sitio á conocer á V. E.; desde el extranjero se le conocerá de hoy en más, se lo aseguro.
- (7) Señor Excmo. eso es ya demasiado.
- (8) ¿Qué entiende V. E. de desacatos, si no sabe siquiera hacer una oración completa en castellano?
- (9) Y dice así. Adelante.
- (10) Por María Santísima, basta de desacatos. ¿Sabe V. E. lo que es drita? Pues si no lo sabe, hable lisa y llanamente y no se meta en dibujos.
- (11) Y los que no son gobernadores, por ejemplo, los mulos giran al rededor de una noria.
- (12) ¿Qué grado ni qué niño muerto? Protección es lo que buscaba la junta del Casino carlista, y protección tiene V. E. obligación de dárles.
- (13) ¿No acaba V. E. de decir que no es tribunal? ¿Pues por qué si no es tribunal tiene V. E. el valor de decir que los firmantes de la exposición han incurrido en desacato? Y si lo es, ¿por qué se desentiende del castigo de los atropellos, insultos y amenazas de los liberales?
- (14) ¿Con que componentes en parte? V. E. si que nos ha partido por medio con su oficio. Cuando se le ocurra un trabajo por el estilo, llame V. E. á uno de esos infelices maestros de escuela que se están muriendo de hambre inter V. E. cobra 30 ó 40.000 rs., y le redactará el documento en términos inteligibles. Cada cual tiene su don, y el de V. E., por la muestra, es el de errar. Conformarse, porque nosotros también tenemos que hacer lo mi-mo, y dar á V. E. el tratamiento á un magnífico sueldo por no saber siquiera el habla de Castilla. Y hasta la primera.

Hemos recibido una extensa carta de Villafraña que sentimos no poder insertar por falta de espacio, en que se nos dan numerosos detalles sobre los insultos y atropellos y amenazas de que allí, como en todas partes, han sido objeto los electores carlistas para quitar el triunfo al candidato de nuestra comunión, señor conde de Canga Argüelles, en la circunscripción de Astorga. Solo un hecho citaremos que demuestra la libertad y legalidad que han presidido en las elecciones de Villafraña. En la mañana del primer día de elecciones recibieron todos los Sacerdotes por el correo interior un manuscrito concebido en estos términos:

«Aviso.—La sociedad de la Porra, instalada recientemente, previene a la gente de sotana que con arreglo al artículo 14 de sus estatutos, «propiará a cada uno de ellos que se presente en los colegios a votar una dosis de pólos y satisfacción. Ojo, pues, y a decir Misa, y sin mezclarse en asuntos terrenales».

Al mismo tiempo otro aviso igual aparecía fijado en las esquinas.

A pesar de todo, los carlistas todos han dado pruebas de abnegación y entusiasmo allí, como donde quiera, demostrando con el número de sus votos que, sin los ruines y bárbaros medios empleados para vencerlos en desigual lucha, hubieran obtenido el triunfo material como obtuvieron el moral.

El Norte de Gerona opina sin temor de ser desmentido que los insultos están allí a la orden del día. Dos ó tres respetables sacerdotes salían el domingo último a paseo por las afueras de dicha ciudad, y unos cuantos perilleros con el nombre de republicanos, les apostrofaron de un modo indecente, después de haber cantado las canciones más obscenas.

La anterior noticia se hermana perfectamente con esta otra del mismo periódico:

«Algunos progresistas festivos y populares de esta capital, parece que en la Tertulia obsequiarán a los tres ó cuatro expendedores de Biblias protestantes y libretos reprobados por la moral y condenados por la Iglesia».

¿Y se llaman progresistas!

Leemos con asombro en La Esperanza que anteayer a las cinco de la tarde fue reducido a prisión un sujeto que, habiendo comprado una Biblia protestante, usó de su libertad prendiéndola fuego en la calle de Preciados.

Parece que, avisados, los guardias del Principa, se precipitaron sobre la persona que se había entretenido en quemar la Biblia.

¿Será cierto que hemos llegado a este extremo?

El gobernador general de Fernando Pío y sus dependencias con fecha 26 de Febrero último participa que no ocurre novedad en aquella colonia, siendo satisfactorio el estado sanitario de la misma.

Segun El Imparcial ha muerto repentinamente en esta capital el secretario del ex-infante D. Enrique, feto de todo recurso.

Por lo visto el Gobierno recibe noticias del estado de las provincias con bastante frecuencia. Un diario ministerial dice que las recibidas anoche de Cataluña sobre la cuestión de quintas, eran buenas.

Dice El Imparcial que se ha ordenado la entrega de 400 fusiles lisos al alcalde de Calatayud para los voluntarios de la provincia.

Esta es la segunda remesa de armas hecha a dicho punto en muy poco tiempo. ¿Se trata de una nueva elección?

Un periódico da como probable la traslación del archivo de Simancas al convento de San Marcos de León.

Segun un diario ministerial, ya han jurado la Constitución los individuos que pertenecen al tribunal de la Rota.

Ignoramos si el hecho es cierto.

Niega anoche La Correspondencia que como dice El Universal, está próximo a publicarse un decreto del ministerio de Fomento, prohibiendo en los establecimientos públicos de instrucción la enseñanza de toda religión positiva. En los colegios, segun dicho periódico, continuará enseñándose como hasta ahora la religión que profesaban los alumnos.

resan la mayor parte de los españoles, y no se despondrá el contrario en tanto que no desaparezca el artículo de la Constitución del Estado en que se dice que el Gobierno sostendrá la religión católica.

Segun dice La Correspondencia, pasan de ochenta los catedráticos que no han querido jurar la Constitución, como está mandado. Si hemos de creer al diario noticiero, el ministerio de Fomento parece que les va a conceder un plazo de ocho días para que lo verifiquen, pasado el cual serán dados de baja en el cuadro de profesores si no cumplen con este requisito.

Ayer se recibió el siguiente despacho:

«HABANA, 1.º.—He publicado una alocución a los rebeldes. Napoleón Arango, después de su manifiesto historiando la revolución, pide pongan las armas los rebeldes.

Se están preparando las operaciones y se espera un éxito importante.

Se ha verificado en la Habana una gran reunión protestando contra la idea de ceder la isla.

Puello ha sido relevado.

Caballero está en Puerto-Príncipe.

HABANA, 31 de Marzo.—El segundo cabo, E. Carbó.

Cree un periódico, en vista de la precipitación con que se trata la cuestión de Puerto-Rico, que esta causará un efecto deplorable en la isla de Cuba.

Quéjase La Epoca de que se discutan mal las leyes presentadas a las Cortes, censurando al parecer la apatía de los señores diputados, que solo penetran en el salón llamados por la campanilla.

Ha empezado a ver la luz pública un nuevo periódico carlista titulado Las Siete Plagas, que como lo indica su título, se propone combatir a los revolucionarios con las armas del ridículo. Dentro de pocos días empezará a publicarse también en Jaén con el título de La Voz de España, un nuevo periódico católico-monárquico, que será órgano de la junta católico-monárquica de Jaén. A ambos les deseamos larga vida.

Se han recibido periódicos de Canarias que alcanzan al 24 de Marzo y no contienen ninguna noticia importante, si no el hecho de que continuaba con escandalosa audacia la introducción y circulación de moneda falsa en la isla de Gran Canaria.

Los constantes esfuerzos de la autoridad no habían podido impedir estas estafas aprehendiéndose a los que así comercian tan criminalmente.

La Correspondencia continúa dando seguridades de que a pesar de los temores que se han manifestado, respecto de Barcelona, el domingo próximo se verificará en aquel punto el sorteo de la quinta.

El mismo periódico manifiesta que algunos ayuntamientos se han dirigido al ministerio de la Gobernación solicitando algunos días de prórroga para efectuar el sorteo de quintas. El Gobierno parece que les ha contestado a todos negativamente, y por lo tanto el acto se llevará a cabo el domingo en todas partes.

El ayuntamiento de Bisbal ha sido encausado con este motivo por desobediencia.

Segun un diario noticiero, ayer se habló con nueva insistencia del relevo del capitán general de Puerto-Rico y de algun otro alto funcionario de aquella isla.

Parece, segun La Correspondencia, que existe un proyecto de comisión parlamentaria compuesta de diputados de distintas opiniones que iría a Cuba a estudiar la situación del país y proponer las reformas necesarias. Tiempo y dinero perdidos.

Es sabido que al ver muchos cesantes que aquí se pagaba más al corriente que en provincias, empezaron a trasladarse a esta capital a fin de no morir de hambre. Pero el Sr. Figuerola parece que ha tomado sus precauciones y el infeliz cesante, viuda ó jubilado que incoa el expediente de traslación de pagos ya está seguro de no percibir un real en muchos meses, porque el expediente se eterniza, el interesado se muere de hambre, y el señor ministro de Hacienda adelanta en su obra de nivelar el presupuesto.

Y aun se dirá que el actual ministro de Hacienda no es hombre de recursos!

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Hay se ha encargado de la subsecretaría de Gobernación D. Federico Balart.

—Se ha mandado suspender la recluta entre la clase de tropa para el ejército de Cuba.

—D. Eduardo Martín de la Cámara, jefe del personal del ministerio de Ultramar, presentó ayer la renuncia de su destino, fundándose en la salida del Sr. Becerra.

—El Sr. D. Tomás Carretero, administrador de la aduana de la Habana, ha salido para la Península.

—Nada hay que autorice hasta ahora la noticia de que el archivo de Simancas será trasladado a San Marcos de León, pero lo más probable es que se traslade a Valladolid, para lo cual se ha buscado local a propósito.

—La comisión de reforma de Filipinas, después de dejar discutidas las bases de la reforma administrativa de aquellas islas, ha suspendido sus sesiones, y dará un dictamen extenso sobre la reforma económica.

—Ha sido nombrado comandante general del departamento de Cartagena, el contralmirante Sr. Valcárcel, jefe que fue de la fragata Resolución en la guerra del Pacifico.

—Uno de estos días saldrán de Valencia 200 penados para Toledo, donde va a formarse una colonia penitenciaria.

—Se ha dispuesto que los que sufran el examen práctico para inspector de primera enseñanza abonen por derechos 20 pesetas.

—Los diputados andaluces se reúnen mañana a las doce y media en el palacio del Senado para conferenciar con el embajador de Inglaterra sobre la cesión de Gibraltar.

—Ha regresado ya a Guinza de Limia (Orense) la fuerza de carabineros que fué a Maceda acompañando al juzgado en los días de las últimas ocurrencias. Las compañías del regimiento de Guadalajara continúan en los pueblos inmediatos, para evitar que se reproduzcan, por los que se hallan fugados, tan lamentables acontecimientos.

—Se ha dispuesto que el capitán de navío don Eduardo Rovira, se traslade al departamento de Cádiz a fin de encargarse del mando de la corbeta blindada Doña María de Molina.

—Esta mañana ha salido para Santander don Lucio Dueñas, cura ecónomo de Alcabón, que va a disposición del gobernador de dicha provincia con el fin de ingresar en el presidio de Santoña.

—Asegúrase que el Sr. Moret sostendrá las iniciadas reformas de Puerto Rico, siguiendo la senda trazada por el Sr. Becerra, si bien admitiendo, de acuerdo con la comisión, alguna modificación, ampliando las facultades de las diputaciones provinciales.

—La comisión inspectora de la deuda se constituyó ayer rombiendo presidente al Sr. Ardanaz y secretario al Sr. Prieto.

—El manifiesto de la Asamblea de representantes del partido republicano, cuya redacción quedó encargada a la mesa verá la luz pública mañana.

—El conde de Osete, que llegó a París con el príncipe Alfonso, ha salido anoche para los baños de Dax; y el Sr. Reina para Bayona a reunirse con su familia.

—Parece que las agencias telegráficas de Havas y Fabre se han reunido en una sola.

Ha oído El Pueblo que el Sr. D. Salustiano Olózaga dimite su cargo de embajador de España en París por no hallarse de acuerdo con la marcha política del Gobierno de Madrid, y añade que otro tanto harán también por idéntica causa algunos empleados unionistas.

A la noticia de que el Sr. Rivero se halla dispuesto a acudir personalmente al punto donde surja algun conflicto, le pone El Pueblo la siguiente contestación:

«Sería de ver al general Rivero al frente de algunos batallones, escuadrones y cañones de grueso calibre restableciendo el alterado orden. ¿Qué cosas tienen (generalmente hablando) estos impresionables andaluces!»

Declara un diario unionista con cierta fruición que a pesar de las declaraciones hechas en

las Cortes por el Sr. Moret, se sigue creyendo que, una vez desechado el voto particular del Sr. Romero Robledo, se suspenderán los debates sobre la Constitución de Puerto-Rico.

Cuenta La Política que el candidato más probable para la presidencia del Consejo de Estado sigue siendo el Sr. D. José Olózaga, porque no hay un cambio de bastante altura para ocuparla.

Dice El Pueblo que a pesar de sus buenas partes y excelentes condiciones, el advenimiento del Sr. Moret al ministerio de Ultramar no ha satisfecho a la mayoría de la mayoría.

«Hay, añade, quien afirma que el joven ministro está en peligro mortal.»

Si hemos de creer a La Política, reina cierta frialdad entre el presidente de la Cámara y el Consejo de ministros, a causa de la cartera dada al Sr. Moret, para la cual presentaba el Sr. Ruiz Zorrilla como candidato, al Sr. D. Diego Madrazo, mostrándose disgustados también los progresistas, que hacen de tripas corazón. Parece, segun dicho periódico, que el general Prim hubiera querido que el sillón ministerial vacante fuese ocupado por un progresista; pero que el Sr. Rivero indicó la posibilidad de que, en tal caso, se retiraran del ministerio los demócratas y se desbandara la falange cimbria, y el presidente del Consejo tuvo que ceder ante la necesidad de evitar a la situación tan grave peligro. La revolución tiene sobre sí un susto continuo.

Persona digna del mayor crédito, dice La Esperanza, nos asegura que cuantas veces el señor Echegaray, ministro de Fomento, invocaba a la libertad en la Universidad de Valladolid el día 29, otras tantas era ahogada su voz con murmullos y voces significativas por la mayoría del cuerpo escolar, hasta el punto de haber tenido algunos catedráticos que rogar a los estudiantes que por Dios no promoviesen un conflicto.

El vice-secretario del Excmo. é Imo. señor Obispo de Segovia ha ordenado en el Boletín Eclesiástico, de orden de S. E. I., que para proceder con el debido acierto en la cuestión de juramento, se abstengan el cabildo y todos los eclesiásticos, de prestarle hasta recibir las instrucciones que se les darán con oportunidad.

No podemos menos de recomendar a nuestros lectores el librito que con el título de Mis dificultades, ¿por qué cumplir con la Iglesia? acaba de publicar el reverendo Padre Damas, de la Compañía de Jesús. Se vende en la biblioteca de la Propaganda Católica de Paleacia, a 6 rs. docena y 44 ciento, franco de porte.

Segun La Política, ayer se recibió por el cable un telegrama del capitán general de Cuba en que participa su llegada a Puerto-Príncipe, habiendo dado un bando concediendo un término a los restos de las huertas insurrectas para que se presente a indulto, y la seguridad que abriga de que antes de terminar el mes de Abril quedará completamente extinguido hasta el último foco de la aspirante insurrección.

NOTICIAS GENERALES.

El día 4 del actual satisfará la Caja general de Depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,776 al 3,825 respecto a los primeros, y del 1,062 al 1,090, a los segundos.

El mismo día pueden presentarse en dichas oficinas los resguardos de depósitos necesarios y voluntarios, números de 26,553 al 35,054 de entrada; ambos inclusivos, consistentes en títulos del 3 por 100 consolidado, bien para retirar los nuevos valores de la conversión, ó bien para hacer constar el número, sería é importante de los mismos al dorso de los resguardos.

La junta de la Deuda pública avisa a los tenedores de las carpetas señaladas con los números 3,049 al 3,121, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados a renovar en dichas oficinas en Madrid el 28 del actual, que pueden acudir a la tesorería de dichas oficinas desde hoy sábado 2 de Abril, a recoger los nuevos títulos de la misma renta que se han emitido en equivalencia.

Igualmente, y desde el citado día, se entregará por la misma tesorería los nuevos títulos del 3 por 100 expedidos por renovación de los anti-

guos presentados en las provincias y con las facturas que se expresan a continuación:

Facturas números 24 al 35, provincia de Valencia, 3,412,000 rs; 2 al 34, Coruña, 10,548,000; 4 y 5, Oviedo, 2,674,000; 19 al 21, Granada, 329,000.

Las desgracias ocurridas en el hundimiento del túnel de Calay, en el ferrocarril de León, parece que han sido más numerosas de lo que anunciaba el primer telegrama. Diez personas murieron en el acto y otras diez quedaron heridas, habiendo fallecido una de estas al poco tiempo. Fueron estraidas vivas dos mujeres y un niño, y faltaba encontrar a otra mujer.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco de Paula, fundador de Santa María Egipciaca, penitente.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Pasión.—San Ulpiano, San Pancracio y San Benito de Palermo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las escuelas pías de San Fernando, donde continúa el setenario de la Virgen de las Angustias. A las diez habrá Misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará el Padre Paulino Saja.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermon sobre el Evangelio del día.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de los Dolores, y predicarán: en San Sebastian, D. Jerónimo Llorente y D. Jaime Cardona. Sólo en los ejercicios de la tarde predicarán: en las Recogidas, D. Antonio Salces; en el Carmen Calzado, D. Manuel María Menéndez; en San Andrés, D. Fulgencio Asero; en Santo Tomás, D. Ignacio Villala y el Padre Tornos; en Loreto, D. José García Romero; en San Marcos, D. Isidro de la Fuente y Almazan; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Fernando Navarro. Sólo por la noche predicarán: en San Ignacio, D. Pedro Lafuente, en Santa María, D. Agustín Lorente; en Italianos, D. Gregorio Montes; en San Justo, don Pedro Palomeque; en San Ginés, el Padre Montalban; en San Pedro, D. Jaime Cardona, y en Loreto, D. José García Romero.

Igualmente continúan los setenarios de Nuestra Señora de los Dolores, y serán oradores: en los Servitas, el Padre Tornos en la Misa mayor, y D. Ruperto Urra en los ejercicios de la tarde. Sólo por la tarde en los ejercicios, predicarán en San Luis, D. Clemente Cortes, y por la noche en San Lorenzo, D. José Grande; en el Caballero de Gracia, D. Manuel Solís; en San Martín, el Padre Tornos; en Santiago, D. Manuel García Pérez; en San Isidro, D. Vicente Rodríguez y en el oratorio del Olivar, D. José Vigier.

VISITA DE LA COÛTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, en San Marcos ó en San Antonio Abad.

Se reza de la presente Dominica, con rito simple, segunda clase, y color morado.

SANTO DEL LÓNES. San Isidoro, Arzobispo de Sevilla.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las escuelas pías de San Fernando, donde continúa la novena de la Virgen de las Angustias, predicando en los ejercicios de la tarde, D. Venancio Pardo.

VISITA DE LA COÛTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de San Isidoro, Arzobispo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.



ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. LEONCIO MENESES, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Principa), recuerda a sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patenas y eucharistia, cupones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismeras, ciriales, vinajeras, atriles, cetros, coronas para imágenes y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinajeras, servilleteros, palilleros, eucharistia, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como tambien los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de MeneSES.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca V. S.; idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que las soliciten.

CONFERENCIAS

Matrías de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 486 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias.

SERENA.
RECUERDO DE HISTORIA Y DE FILOSOFÍA CRISTIANA
POR EL ILUSTRÍSIMO
SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

Esta tratado de filosofía de San Ambrosio, mezclada en la novelesca historia de una española célebre, que tanto brilló en Roma en la abolición del gentilismo y la caída del Imperio, cuando la invasión de los godos, se halla de venta al precio de DIEZ REALES en las librerías de D. Leoncio López y D. Miguel Olamendi, en Madrid, y en la de los Sres. Verdugo y compañía, en Cádiz.

Hálanse de venta en los mismos establecimientos las obras de dicho autor, tituladas: La Libertad por la Fé, Ernesto Renan ante la erudición sagrada y profana y Las Vidas de niños célebres.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS.
MISTURA ORIZALINA VEGETAL.
(Un solo frasco.) del doctor JAMES SMITHSON. (Un solo frasco.)
Devuelvo instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.
Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa del Sr. Morales, peluquero, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la Orizalina a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.
Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo 31, y peluquería de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, número 22, principal. En provincias: sus depositarios.

LA PASTA PECTORAL de DegeneTais es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo, y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.
Farmacia, rue Saint-Honoré, 213. Casa de expendición, rue Montmartre, 18, París.—Exigir la firma DegeneTais.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco española, calle del Sordo, núm. 31. Por menor, a 8 y 12 reales caja, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILULES DE HOGG
PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA
Para las afecciones gástricas dispepticas etc., y para todas las afecciones en que la digestión sea difícil ó imposible.
PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO RECOMENDADO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades crónicas y todas las afecciones en que se necesiten fuerzas.
PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades crónicas, nefríticas, la tisis, la caquexia y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos, con la garantía del sello y de la firma de Hogg, Farmacéutico químico, rue Cassini, 3, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

PASTA PECTORAL FONTAINE
Infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y neumonía, la caja 8 rs.
POMADA FONTAINE
ESENCIA FONTAINE
Registada, elaborada por los más célebres médicos de Europa.
TARIN, S. Farmacéutico
Esquadrón de los Borja
PARIS, PLACE DES FEVRES-NOUVEAUX, NO. 9.
Depurativo refrescante superior a toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre, el frasco 24 rs.
Esencia de zarzaparrilla yodurada, el frasco 24 rs.
Sal vegetal, purgante refrescante, la caja 8 rs.—Vendese en todas las farmacias.—Depositos en Madrid, S. S. Moreno Miquel, Borrell y S. Sanchez Ocaña.—Escolar y Ortega. La Agencia franco española, 31 calle de Baldrich sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

LA POLITICA TRADICIONAL DE ES-
Lp na, por D. Bienvenido Comín.
Este folleto excelente se vende a tres reales en los puntos siguientes:
Zaragoza.—Librerías de la señora viuda de Heredia y D. José Comín.
Madrid.—Librerías de D. Leoncio López y D. Miguel Olamendi.
En las demás provincias de España en las principales librerías.
Y tambien dirigiéndose a D. Joaquín Gil y Azzar, Torre Nueva 30 en Zaragoza, incluyendo el importe del pedido en sellos ó libranzas.
LOS MISTERIOS DE LA FABRICA
León del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para reparar de sus enfermedades y privarle de defectos, dando todo el material adaptado a la localidad de que le queda, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.